

EDITORIAL. REFLEXIÓN A PARTIR DE UN ENCUENTRO EN BURDEOS

Hada Soria Escalante¹

El día 16 de mayo del año en curso, 2014; llegué a Burdeos, Francia, por la amable invitación de Ignacio Gárate, quien ese día celebraría una sesión de seminario, un encuentro de Espace Analytique con invitados y amigos suyos. Algunos de ellos psicoanalistas reconocidos. Otros, como yo, interesados en el psicoanálisis. Ese encuentro consistiría en tratar algunas cuestiones en relación a la temática del psicoanálisis y la institución, y también, sobre la institución del psicoanálisis, constituyéndose así un seminario anual que lleva como tema central: “L'institution de la cure / la cure dans l'institution”. El complejo asunto del psicoanálisis y la institución sería el centro de las palabras inaugurales del seminario de aquel día. El día anterior al seminario, Ignacio Gárate anunciaba a los miembros de Espace Analytique la muerte de Jean Oury, cuyo trabajo respecto a la práctica clínica institucional es ampliamente reconocido y no debe ser olvidado. Así, la sesión comenzaría con el recuerdo, con algunas reflexiones de Ignacio Gárate respecto al trabajo y vida de Oury y su repercusión para el psicoanálisis contemporáneo.

La invitada de honor en esa ocasión, Arlette Costecalde, psicoanalista con amplia experiencia en la clínica con psicóticos, abordó como tema central de esa sesión en particular, el de la psicosis. Otro tema tremendamente complejo. Y esa complejidad no fue disimulada por ella, quien la colocó sobre la mesa en toda su extensión, a partir de un caso suyo, un caso ejemplar, de ella como analista en su encuentro con el sujeto, y viceversa, del encuentro del sujeto con ella en tanto analista. Del caso no daré noticia aquí, no podría ni es de mi interés hacerlo. Era algo para ser escuchado, era algo que tendría un efecto ahí, en ese momento, y para mí (distinto al de otros). En ese grupo conformado por sujetos convocados por el psicoanálisis, unos españoles, otros franceses, y yo.

Por tanto, no pretendo una suerte de transmisión teórica de un supuesto saber sobre la psicosis, o sobre cualquier otro tema que puede venirnos a la mente. Con estas líneas intento expresar lo opuesto, al escribir un poco sobre lo que ocurrió, a partir de ese

¹ Directora de la Revista *Dècsir*. Miembro de Espacio Analítico Mexicano. Psicóloga y docente.

encuentro, respecto a mi propio encuentro con el psicoanálisis. Un encuentro que da paso a otros. Que da paso a encontrar al psicoanálisis desde la unión de la experiencia propia con la del paciente (en este caso, psicótico), al psicoanálisis que renuncia a ser estéril, al psicoanálisis que no existe más que bajo condición de renuncia también a la comprensión. Pues finalmente una de las conclusiones de aquel día fue que debe entenderse el acto analítico como una unión indisoluble entre lo práctico y la teoría. Ese es la esencia del psicoanálisis, intransmisible si nos remitimos únicamente a la vía teórica.

La teoría del psicoanálisis no dice nada por sí sola, como se mencionaba aquel día “querer ajustar algo a la teoría es psicología”, no psicoanálisis. Del mismo modo como la única forma posible de cachar algo respecto a la complejidad de la psicosis podría haber sido mediante el caso narrado por Arlette Costecalde. El caso de un sujeto en su encuentro con una psicoanalista, encuentro también único e irrepetible, expresión máxima de lo que es la subjetividad para el psicoanálisis, del “caso por caso”, de los efectos de la palabra y del trabajo de la analista. Un trabajo no mecanizado, un trabajo que expone tanto sus éxitos como sus grietas, un trabajo enteramente existente bajo las condiciones que el discurso pone en marcha, hacia el sentido real de lo que el sujeto dice. De esta manera y por extensión, también podría decirse que no hay “la técnica” del psicoanálisis.

Ese es precisamente mi encuentro. Encuentro entre mi interés por el psicoanálisis y el de los otros. De la labor del psicoanálisis de encontrar y no buscar. El encuentro con cada sujeto y el encuentro del sujeto en cada despliegue discursivo. Mi encuentro con el psicoanálisis que se rehúsa a permanecer estéril, que se cuestiona a sí mismo, ese que encuentra la verdad de algo para alguien y que se muestra por sus efectos. Los innegables efectos del lenguaje.

Encontrar al psicoanálisis que transforma es lo que permite que éste continúe siendo vigente, ese psicoanálisis trasgresor, sin técnica, donde el analista expone su experiencia, como lo hace Costecalde, o como el psicoanálisis que debate y enfrenta los desafíos institucionales como lo hizo Oury. En palabras pronunciadas por Ignacio Gárate aquel día, “no hay que tener miedo a transgredir”.

Creo que ese es el sentido por el cual debemos avanzar. Avanzar en el sentido de la renuncia a la búsqueda, en el sentido de renuncia la renuncia a comprender, a lo estático. Y sobre todo, avanzar en el sentido del psicoanálisis transgresor.